



ARTES, LETRAS, CIENCIAS.

DIRECTORA-PROPIETARIA: PATROCINIO DE BIEDMA.

AÑO I.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Sr. Administrador del CÁDIZ, Tipografía LA MERCANTIL, calle del Sacramento, núm. 39.
Madrid, en las principales librerías.
Correspondencia literaria: Patrocinio de Biedma Herrador, 8.

No se devuelven los originales que no se utilicen.

10 de Diciembre 1877.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cadiz, un mes, adelantado 2 ptas.
En toda España y Portugal, trimestre, 7
psetas; seis meses, 13 id., un año, id. 25 »
En Cuba y Puerto Rico, semestre, en oro 20 »
Extranjero y republicas americanas, id. 30 »

NÚM. 22.

Núms. sueltos 4 rs.—Se publica los días 10, 20 y 30.

SUMARIO.

GRABADOS: Retrato de D. Práxedes Mateo Sagasta.—El Emperador de Austria y su estado mayor presenciando las maniobras de la artillería.—El Canal de Suez.

TEXTO: CELEBRIDADES CONTEMPORÁNEAS.—D. Práxedes Mateo Sagasta, biografía, por PATROCINIO DE BIEDMA.—Navegacion, por &c., &c.—Poesías: Junto á la cuna de mi hijo, por ALEJANDRO HARMSSEN.—A por MANUEL G. RENTERO.—A Encarnacion, por R. GINARD DE LA ROSA.— por P. SAÑUDO AUTRAN.—¿Cómo será? por ALBERTO DIAZ DE LA QUINTANA.—Dilema, por PATROCINIO DE BIEDMA.—Estudios históricos, conclusion, por J. RUIZ JIMENEZ.—Explicacion de los grabados.—LITERATURA EXTRANJERA: La Virgen de Van Dyer, por JOSEFA PUJOL DE COLLADO.—NOVELA: La flor del cementerio, continuacion, por PATROCINIO DE BIEDMA.—Correspondencia del CÁDIZ, por P. DE B.—Noticias.—Problema de Ajedrez.—Solucion al anterior.—Solucion del Geroglífico.

CELEBRIDADES CONTEMPORÁNEAS.

D. PRÁXEDES M. SAGASTA.

No podemos empezar con un nombre más ilustre, con una personalidad más simpática, la Galeria de *Celebridades Contemporáneas* que, alternando con la de *Andaluces ilustres* vamos á publicar. Imposible le seria á un periódico que, como el nuestro, tiene la suerte de ser leído, más en el resto de España, en América y el extranjero, que en la provincia en que nace, consagrar su atencion exclusivamente á las glorias regionales, siendo así que lo mismo han de servir de emulacion, ejemplo y orgullo, las que desde lejos nos envien su luz esplendente, que las que entre nosotros brillan y deslumbran.

El genio no tiene patria: pertenece al universo que le admira; al siglo que en él se honra; á la humanidad que por él se eleva.

No podia ese soplo sublime, ese destello de la divinidad, seguir la suerte de las cosas perecederas, que viven y mueren encerradas en ese círculo pequeño y mezquino que cierra la costumbre, y que no tienen las vulgaridades fuerzas para romper.

El nombre que corona y avalora este trabajo, no puede pertenecer á

Torrecilla de Cameros, donde por casualidad vió la primera luz nuestro gran político; pertenece á España, á su época, al mundo, que ha de darle en su historia uno de los lugares más preeminentes.

Pequeña, por las condiciones del periódico, y pobre, por ser nuestra, no podrá esta biografía encerrar los hechos que constituyen la historia política del Excelentísimo Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta; sus triun-

fos parlamentarios; sus dotes de gobierno, que tan alto lugar le han conquistado entre propios y extraños; su talento profundo, esperanza hoy de cuantos el bien de la nacion anhelan; su firmeza de carácter, el valor, la oportunidad de sus decisiones; su trato afable, si bien serio, y su lealtad y constancia nunca desmentidas.

Un gran volumen necesitaríamos para hacer su descripción, y aun así no lo diríamos todo, que de lo grande, como de lo bello, hay siempre *más* que decir; pero, si no añado este trabajo una hoja de laurel á la corona que sus virtudes cívicas le han conquistado, si como boceto histórico y biográfico aparece incompleto, tenemos la esperanza de que, como verdad, como simpatía, como entusiasmo, ha de aceptarle nuestro ilustre amigo con placer, ya que no por su valor, por la adhesión que le demuestra, el nombre que lo suscribe.

Hemos dicho que el Sr. Sagasta nació en Torrecilla de Cameros, provincia de Logroño (el 21 de Julio de 1827), y debemos explicar la casualidad á que aludíamos.

El padre de nuestro eminente hombre de Estado D. Clemente Mateo Sagasta, que profesaba y defendía las ideas liberales, en una época en la cual esto constituía un peligro, no sólo formó parte de la Milicia Nacional de Logroño, de donde era natural y se hallaba establecido, sino que, llevado de su entusiasmo, acompañó á Cádiz al Gobierno Constitucional, cuando la traicion apoyada por 100.000 franceses atrajo sobre España la gran serie de calamidades que iniciaron su decadencia moral y material, que siempre siguen la misma suerte ambas cualidades.

Obligado á ocultarse á los castigos que el Gobierno preparaba á los que se habian comprometido, hubo de dejar á su esposa confiada á los cuidados de su familia, y hé aquí por qué nació en el pueblo citado el ilustre jefe del partido constitucional.

Publicada la amnistia en 1830, la familia del señor Sagasta volvió á su hogar, en Logroño, y allí empezó su educacion y su carrera.

La juventud de todas las eminencias se parece: es una especie de deslumbramiento, un despertar á la verdad de la vida, que asombra á los que no tienen ese don especial del genio, que



D. Práxedes Mateo Sagasta.

Dios reserva á los que señala para altos fines. Sagasta aprendía, ó mejor dicho, comprendía lo que se le presumía enseñar, con tal rapidez y claridad, que es muy posible que en las observaciones del discípulo tuviesen los maestros mucho que aprender.

En muy poco tiempo la primera educación estuvo hecha; Sagasta quería ser ingeniero, y estudiando por sí solo, preparándose por sí mismo, sin maestros particulares, consiguió entrar en la Escuela de Caminos, en 1844, obteniendo el número 7 entre los que fueron admitidos.

Lo que de estos primeros estudios dicen los compañeros y maestros del Sr. Sagasta, se condensa en el resultado obtenido: al primer semestre alcanzó el número 3, al segundo año el 1.º

Siendo aspirante en 1848, pudo dar, y dió en efecto, una prueba de su firmeza de carácter, de la energía de sus decisiones y de la claridad de su inteligencia, negándose á firmar una exposición que el Director de la Escuela de Caminos le presentaba, así para obtener su firma, como para recoger las de sus compañeros; Sagasta, haciéndole comprender que ellos no tenían otro deber que el de completar sus estudios, sin tomar parte en las cuestiones políticas á que aludía el documento citado (el cual daba el ministerio Narvaez, y se conoció con el nombre de *Vidas y Haciendas*), alejó de sí y del Cuerpo á que pertenecía la responsabilidad de este acto, que habían compartido los demás Cuerpos y Centros políticos.

Al terminar su carrera fué ofrecida con empeño al Sr. Sagasta una de las Cátedras de la Escuela, y aunque esta oferta debía enorgullecer al joven que acababa sus estudios, no la aceptó para consagrarse con entusiasmo al ejercicio de su profesión.

Destinado á la provincia de Zamora, bajo su inteligente dirección se construyó la carretera de las Portiñas, en la general de Vigo; suyos son el proyecto y obras de la de Zamora y Orense, la dirección y proyecto de las carreteras de Zamora á Valladolid, de aquella capital á Salamanca, y los estudios y proyectos de Valladolid á Burgos, trabajos importantísimos que le merecieron en el Cuerpo una distinguida reputación.

Su desinterés, su carácter atractivo y agradable, su rectitud en todo, su digno proceder en sociedad, le captaron de tal modo las simpatías de cuantos le trataban, que la provincia de Zamora le envió á las Cortes Constituyentes, como su representante.

Aquí empieza la historia política de Sagasta, y aquí desearíamos también seguirle paso á paso en esa gloriosa senda de triunfos parlamentarios, nunca interrumpidos, ni por el cansancio ni por el desencanto, que no retrocede jamás quien comprende y acepta la misión que se le confía.

Los discursos de Sagasta forman parte de nuestra historia política, y de todos son conocidos. ¿Quién no ha oído, quién no ha leído siquiera, esos acabados modelos de oratoria parlamentaria, en los cuales sinagregaciones inconvenientes, sin exaltaciones peligrosas, sin ampulósidades inútiles, se traza á un Gobierno, á una nación, de una manera seria, elevada, científica, práctica y conveniente, la senda que debe seguir, con esa firmeza inflexible de la razón, que halla en sí misma su fuerza, con esa seguridad lógica y exacta que no admite duda ni vacilación en sus juicios?...

¿Quién no ha oído en las Cortes españolas la voz de Sagasta?...

¿Quién no recuerda la influencia poderosa que esa voz ha tenido en los destinos de nuestra patria, y quién no admira el talento colosal que convence, subyuga y domina, en esa palabra fácil, correcta, elegante, que moldea sus pensamientos siempre útiles, adornándoles de la riqueza de su imaginación, y de la profundidad de sus conocimientos?...

Nuestro gran orador, imponiéndose al carácter impresionable de su auditorio, no por la fascinación, sino por la convicción; no deslumbrándole, sino haciéndole ver palpablemente la verdad de las cosas, consigue uno de los más grandes triunfos que han de consignar nuestros anales, al describir la historia de nuestras luchas políticas, pues la palabra de Sagasta no sólo encanta, enseña; y enseñanzas es lo que España necesita: realidades y ejemplos.

No sólo como orador inspira admiración Sagasta. Su talento se ha hecho igualmente admirar en el periodismo, en la Revolución, en el Gobierno, pues de él pudiera decirse, que así en la difícil carrera de la vida, como en la para él fácil de las ciencias, alcanzó y sostuvo siempre el primer puesto, cumpliendo en ese lugar de honor y de peligro, como bueno, es decir, como merecedor de ese altísimo destino que él ennoblecía.

No podemos detallar como quisiéramos sus actos políticos, por el breve espacio de que disponemos para esta biografía, sus trabajos periodísticos y los rasgos de su carácter.

Presente está en la mente de todos su brillante campaña en *La Iberia* desde 1863, en que murió el inolvidable Calvo Asensio, hasta 1866. SE ROMPE, PERO NO SE DOBLA, era el lema de aquella notable publicación, y este lema estaba de tal modo en armonía con el sentimiento recto, inflexible, de su director, que en efecto, jamás llegó á doblarse.

El popular diario (órgano hoy del partido consti-

tucional), defendió los intereses del pueblo, la leal interpretación de las leyes, las ventajas del progreso, identificándose de tal modo su forma al carácter de su director, que su popularidad creció, y sobre la base de su firmeza, de su lealtad, de su rectitud y de su constancia, un gran partido logró fijar los vacilantes derechos apenas iniciados, como una esperanza de lo porvenir en el horizonte político.

De nuevo lamentamos carecer de espacio para hablar ampliamente de la aptitud que dá tanto valor al ilustre jefe del partido constitucional y de la izquierda parlamentaria.

Su patriotismo, su tacto, su prudencia, se revelan hoy más que nunca.

Las difíciles situaciones porque España ha pasado, las luchas que ha sostenido, la reconstitución lenta y difícil que está llevando á cabo, en cuantos elementos forman la vida de un pueblo, dan á esta época el carácter peligroso y difícil de una crisis, que felizmente para todos, se va resolviendo en bien. Nadie ignora, nadie desconoce que el partido constitucional, acudido por sus ilustres jefes, y secundado el pensamiento de éstos por sus muchos hombres de valía, ha prestado tales servicios á su patria, que puede caberles la honra de haber contribuido á salvarla. ¿Estos actos de abnegación, serán recompensados, como parece exigirlos la justicia y la razón juntamente, ó se consignará en la historia el olvido de ellos como una de tantas ingratitudes, que el verdadero patriotismo lamenta en todas las épocas?

No lo esperamos, pero de todos modos, la recompensa honraria á quien la diese, y la indiferencia no puede herir nunca á un partido que tiene, como el constitucional, la aprobación de todos los corazones honrados, y el aplauso de cuantos conocen su historia política.

PATROCINIO DE BIEDMA.

NAVEGACION.

V.

Los carbones, de los cuales debemos ocuparnos hoy, por ser de los principales elementos que han de concurrir á desarrollar nuestra casi olvidada navegación y la naciente industria de las fabricaciones de hierro, tan indispensables para aquel objeto, no podrán explotarse en nuestro concepto, en la grande escala que se necesita para hacer competencia por su baratura á los carbones ingleses, sin esfuerzos extraordinarios, no sólo del Gobierno, sino de las provincias próximas á las minas, que se asocien con este propósito.

En España toda, la cuestión de conservar y repoblar los bosques, hacer plantaciones en los parajes apropiados y en todos los caminos, á fin de atraer más las lluvias que tanto van escaseando, es de una importancia y perentoriedad, que nunca podrían encarecerse demasiado: y no lo es menor la de hallar combustible barato para las familias y para las industrias, que sin esa circunstancia jamás podrían prometerse adelantos ni prosperidades.

En Andalucía principalmente, el proporcionar combustible á bajo precio es de mayor interés si cabe, por estar más destruidos los montes, por el gran número de habitantes que carecen de propiedad, por la pérdida que éstos han experimentado respecto al combustible con la desamortización de los Propios y por carecerse de industrias, siendo tan escasa la propiedad.

Esa escasez de propietarios y esa falta de industrias, de escuelas, y de obligación y estímulo para asistir á ellas, juntamente con la sobra de propensión á la vagancia y al bandolerismo y de propaganda en época bien reciente de ideas disolventes, que por todas las causas indicadas han hallado más eco que en otras partes, son cosas que exigen alguna meditación de los hombres pensadores para buscar con tiempo los medios de conjurar conflictos y desastres, que pueden sobrevenir con la miseria en cualquier año de seca.

Si en nuestra querida Andalucía se reservara algo del ardor y vehemencia que se dedica á los pasatiempos, y lo que es peor, á las rivalidades entre las poblaciones para perjudicarse y amenguarse mutuamente, como podríamos citar algunas de las más importantes, y se emplease en unir las voluntades y los esfuerzos para trabajar de acuerdo en el desenvolvimiento de todos los medios de adelanto y de comun ventaja, difícilmente podría hallarse otro país más próspero y feliz en el mundo entero.

Los beneficios de la explotación de los carbones habrían de alcanzar á todas las provincias andaluzas, empezando por la conservación de los montes, que la escasez y carestía del combustible hará siempre devastar en los inviernos por más que se extreme la vigilancia y la represión.

La Andalucía, que está llamada además por su apartamiento de la frontera de Francia, á ser un gran centro de fabricación de fusiles y de cañones y también de buques de hierro sobre la hermosa bahía de Cádiz, necesita concertar sus provincias, uniendo las voluntades de todos sus hijos para acometer la empresa, única quizás que pueda abaratar todo lo que se necesita los

carbones de Belmez y Espiel: la canalización del Guadalquivir hasta Córdoba.

Empresa es esta, que á pesar de la riqueza tan ponderada de las provincias andaluzas, exigirá capitales muy superiores á sus fuerzas, si hubiese de hacerse con jornaleros, pero hay en los presidios de la Península, según datos oficiales que se han publicado en estos mismos días, más de 15.000 presidiarios, que ninguna utilidad prestan al Estado y de los cuales podría ir un tercio á emprender las obras de canalización, solicitando del Gobierno las provincias asociadas esta concesión importantísima, que para mayor economía y aprovechamiento de fuerzas, convendría tal vez que se hicieran cargo de la ejecución de los planos los Ingenieros militares, por la necesidad también de tener una fuerza militar considerable de escolta con los penados y de respeto ó reserva sobre la línea.

Objeción alguna razonable creemos que pueda oponerse á esta concesión. El sistema que se sigue con los penados no llena, en nuestro concepto, el fin correccional que preferentemente debe buscarse para que contraigan el hábito de los trabajos rudos, pudiendo suponerse que con muy raras excepciones, todos han hecho en la vagancia el aprendizaje del crimen; y tampoco llena el fin económico y de aprovechamiento de esos brazos en favor de la sociedad y del Estado.

Los talleres haciendo una competencia inconveniente y ruinosa á los industriales, que han de pagar sus contribuciones y sostener sus familias, y la facultad de rebajar del trabajo sin enfermedad, podrán ser útiles para alguien; pero no ciertamente para el Erario.

Si se publicaran las cuentas de gastos y productos de los establecimientos penales, acompañadas de un resumen estadístico por edades, se vería claramente la diferencia del aprovechamiento que habría en destinar una gran parte, y mejor aún todos, á las obras de canalización.

Habría, es verdad, desigualdades en el aprovechamiento de las provincias por la canalización; pero como también podría extenderse á otros ríos menores, con aplicación al riego, haciéndose grandes plantaciones, y cada provincia podría contribuir en justa proporción con las ventajas que debiera esperar, no nos parece obstáculo insuperable para la realización, si hay voluntad y patriotismo bastante en los hombres más influyentes de esta nueva tierra de *Promisión*, tan poco utilizada por el trabajo y que podría con la canalización del Guadalquivir y algunos afluentes como el Genil, volver á la riqueza y poderío de los tiempos del Califato de Córdoba.

Nuestra opinión sería que las Diputaciones provinciales tomaran la iniciativa para ponerse de acuerdo unas con otras y con los Diputados á Cortes, oyendo á la prensa periódica, los Ayuntamientos, Sociedades Económicas y Ligas de Contribuyentes en un plazo prudencial, para después de adquiridos todos los datos necesarios, solicitar del Gobierno los estudios y las concesiones.

Para esa vasta asociación, que se necesita de todos los andaluces puede decirse, en que dejando por algún tiempo su indiferencia característica, se unan como un sólo hombre en esa idea de ventaja común, era para lo que contábamos muy especialmente con los recursos poderosos de inteligencia, constancia y ascendiente personal de nuestra ilustre Directora.

Por lo mismo que es indolente y apático en general el carácter de nuestros compatriotas, cuando se trata del bien público y de asociarse y trabajar con empeño para conseguirlo, tenemos la persuasión de que es necesario recurrir á medios extraordinarios como el del prestigio irresistible de la mujer sobre las imaginaciones meridionales. ¿Quién querrá excusarse comprometido así, de contribuir en cuanto le sea dable á levantar de su postración y atraso este país, tan favorecido de la Providencia, como poco apreciado por sus propios hijos?

Una de las personas que recordamos con el mejor gusto podrá ayudarle mucho en esta empresa, porque posee preciosos datos y estudios del río y grandes conocimientos sobre el asunto, es nuestro comun amigo el Senador por Sanlúcar, Sr. Asquerino.

Aun á riesgo de aparecer visionarios, no queremos privarnos del placer de contemplar por un momento nuestra bella Andalucía del porvenir: con la canalización hecha; con el aumento consiguiente de los productos agrícolas por el riego; con el aumento de arbolado, que producirían las grandes plantaciones y el consumo preferente de combustible mineral; con la aglomeración de fábricas, de población y de capitales que atraería sobre el curso del Guadalquivir la baratura de los transportes y la abundancia de los carbones y del inmejorable hierro del Pedrosillo, llevado á Belmez ó Espiel; y por último, gozarnos en el espectáculo de esa extensa bahía de Cádiz, con grandes Arsenales y fábricas de particulares; con sus canales y puertos profundizados; con sus muelles resguardados, donde atraquen los grandes vapores; con depósito mercantil, lazareto y cuanto se requiere para que sea muy frecuentado el primer puerto del Viejo Mundo al venir del Nuevo á penetrar por el Estrecho de Gibraltar.

Todo esto parecerá hoy quimérico, porque no hay canalización en el Guadalquivir que pudiera traer los carbones á bajo precio; pero hágase esa trascendental mejora y las consecuencias no dejarán de ser las de

siempre, que abierta una arteria de producción y riqueza, la actividad humana se multiplica para explotarla, y acuden de todas partes capitales y brazos que transforman al poco tiempo en comarcas pobladas, laboriosas y florecientes, á los mismos desiertos.
&c. &c.

JUNTO Á LA CUNA DE MI HIJO.

DEDICADA Á MI ESPOSA.

Recostando tu cabeza
Sobre el bracito doblado,
Con un cielo retratado
De tu rostro en la pureza;
Con el azul de tus ojos
Que velado se divisa,
Y esa celestial sonrisa
Que vaga en tus labios rojos,
Mientras yo tu sueño espío,
Suspendidos de tu aliento
El alma y el pensamiento,
¡Qué hermoso estás, hijo mío!
¡Si supieras con qué amor
Velo tu sueño inocente!
¡Si hay un reflejo en tu frente
De la gloria del Señor!
Creo estar ángeles viendo
Que en torno tu cuna mecen,
Tan bellos, que se parecen
Al ángel que están meciendo.
¡Eres tú! ¡No es ilusión
El ángel que Dios me envía!
¡Cuán pura es esta alegría
Que me ensancha el corazón!
¿Qué sueñas? Tal vez en pos
Vagas de tu incierta historia;
Quizá vive en tu memoria
Como un recuerdo de Dios.
¡Quiera Él guiarte á través
De los escollos del mundo!
¡Aparte su amor profundo
Las espinas de tus pies!
Y al caminar sonriendo
Por una senda de flores,
Huyan de tí los dolores
Que van al mortal siguiendo.
Mas si tú, Dios de bondad,
Lo decretas de otro modo,
Cúmplase, Señor, en todo
Tu divina voluntad.
Si así lo quieres, Señor,
Sea, cual lo ordenes, hecha,
Aunque en lágrimas deshecha
Sucumba el alma al dolor.
Fuerza me darás, que acale
De la pena los sollozos,
Aunque el corazón en trozos
Rote en el pecho me estalle.
¡Mas perdón, si en tanto envío
Este ruego de mi amor!
¡Señor, soy padre! ¡Señor,
Consérvame el hijo mío!

ALEJANDRO HARMSSEN.

Alicante: 1877.

Á ooo

Cuando un ángel de los Cielos
Manda á la tierra el Señor,
Para pedestal le guarda
Un amante corazón.
En cuanto sus pies asienta
Brotó una flor y otra flor,
En mi pecho están, bien mío,
Pedestal, ángel y Dios;
Tú eres el ángel del Cielo,
El que te adora... soy yo.

MAMUEL G. RENTERO.

Bailen: 1877.

Á ENCARNACION...

REMITIÉNDOLE LAS MELODÍAS DE SCHUBERT.

Este libro de dulces melodías,
Encarnacion, encierra
Los salmos de dolor, las alegrías,
Las voces todas de la inquieta tierra.
En él, alas tomando, las pasiones,
Rien, lloran ó cantan

Y se escuchan las sordas pulsaciones
Que en el pecho del hombre se levantan.
Schubert, en sus notas inmortales,
Derramó á manos llenas,
Perlas, flores, acentos sin iguales,
Músicas vagas, lúgubres, serenas.
En el *Adios* la melodía llora,
Canta en la *Serenata*,
En el celeste *Ave María* adora
Y en las *Campanas* se deshace en plata.
En el *Rey de los Olmos* ruge ó gime
Con el bosque y el viento,
En las *Estrellas* álzase sublime,
Llena sus *Quejas* de inmortal lamento.
Así, este libro, Encarnacion del alma,
Pues que eres una artista
Darás á tu afán y á tus delirios calma,
Mágicos horizontes á tu vista.
En él hallarás siempre un buen amigo
Que te señale el Cielo
Que en la tormenta te procure abrigo
Y en las melancolías un consuelo.
Tú, en cambio, traza con pincel amable
De cada melodía
Todo lo que á tu ser artista hable,
Lo que inflame tu noble fantasía.
Y si tu piano, en canto moribundo,
Te recuerda en sus notas,
Al poeta, que marcha por el mundo
Loco y las cuerdas de su lira rotas;
Piensa que no te deja en el olvido,
Oh! bella gaditana!
Y que en su labio, de tu nombre nido,
La palabra amistad no es cosa vana.

RAFAEL GINARD DE LA ROSA.

La existencia es vivir... gozar viviendo
¡La existencia es vivir!...
Penetrad en mi ser, en mi agonía
Y moriréis allí.

La dicha es un placer, es un encanto
¡La dicha es un placer!...
Dentro mi corazón gozad la mía
Y llorareis con él.

Es divino el amor, santo, bendito,
Es divino el amor!...
Quered con el delirio de mi pecho
Y lo odiareis cual yo.

P. SAÑUDO AUTRAN.

Madrid: 1877.

¿CÓMO SERÁ?...

EN EL ALBUM DE LA SRTA. D.^a GERTRUDIS SOLÉ.

Dolores.

I.

¿Un verso para este album?... No es difícil,
No es difícil de hacer,
Mas yo no la conozco; que se llama
Gertrudis sólo sé.
¿Cómo será Gertrudis?... Me interesa
El caso averiguar:
Que es joven no lo dudo, tiene album...
Pero... ¿cómo será?

II.

Será una rubia de rasgados ojos
Bella, hermosa, gentil...
Cual la Virgen del célebre Murillo...
¿He dado con el quid?
Entonces, que la adoro muy de veras
Desde aquí la diré:
Mas... me ocurre una cosa en este instante;
¿Y si rubia no es?...
III.

Será morena de caústica mirada,
De encanto seductor...
¿Y digo que la adoro como antes?...
Claro está, sí señor!...
Me abrasaré en el fuego de sus ojos
(Si me quiere mirar),
Pero... y si acaso no fuese morena?...
¡Toma, pues es verdad!!!

IV.

Y no hay remedio; hay que decidirse
Por una de las dos...
El lance es peliagudo, ¡ya lo creo!...
¿Y qué es lo que hago yo?...

Si es morena me gusta cual ninguna,
Y siendo rubia más!...

Pero vamos, señor, si á todo esto
No sé... cómo será!!!

ALBERTO DIAZ DE LA QUINTANA.

Barcelona: 1877.

DILEMA

QUE SE ROGÓ Á LOS POETAS ALICANTINOS RESOLVIESEN
EN VERSO.

¿Se borra en la memoria el sentimiento
Con el roce impalpable de la ausencia,
Cual de máquina usada con frecuencia
Las ruedas que desgasta el movimiento?
¿Ó en cincel transformado el pensamiento,
Del barro de la misera existencia
Forma, de los recuerdos con la esencia,
La creación inmortal á que dá aliento?
¿Pensais que el corazón retener sabe
Lo que vivió cual átomo en su vida,
Ó tal poder en él negais que cabe?...
¿Retiene el alma ó la materia olvidada?...
De tales dudas mi dilema es llave:
Yo os la entrego con mano decidida.

PATROCINIO DE BIEDMA.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

(CONCLUSION.)

Corría el año 1227. Jaen ha tenido ya á las puertas de sus altas murallas y de sus inexpugnables torres á San Fernando: Loja ha sido arrasada: Alhama es cristiana ya, y Granada, viendo sobre su encantadora y dilatada vega, esa vega de la que dijo Alfonso el Sabio que era muy rica cosa, agitarse en tropel las huestes del más tarde conquistador de Sevilla, ha podido presentir que no tardará mucho en estar

«La perla mora engarzada en una Cruz.» (1)

Alvar Perez, el ilustre guerrero, que tan importante papel ocupa en nuestra historia provincial, ha vuelto á la gracia del Rey (2) y ya morirá á su servicio, borrando las pasadas veleidades á fuerza de lealtad y gloriosos hechos.

Baeza, la *Biatia* de los árabes, la *Bealcía* ó sea *Bienaventurada*, cual escribe Argote de Molina, va á ser escena de los hechos, de la religiosa tradición cuyo relato nos proponemos. Baeza, la opulenta ciudad, que sobre alto collado vé correr casi á sus plantas el caudaloso *Bétis*, como rindiéndola tributo; la antigua ciudad que tantas generaciones ha visto pasar por su suelo, tomando parte principal en tantos gloriosos hechos; (3) la renombrada «Salamanca andaluza», que contó en las aulas de su universidad (4) y dió su saber á varones tan insignes como Orfeo, uno de los argonautas; Homero, príncipe de los poetas griegos; Nestodoro; Licurgo, el famoso legislador de los Lacedemonios que de nuestras leyes compuso las suyas y de allí las de las doce tablas de los Romanos; Lucio; Haulio; Hercio; Plinio el Mayor; Apolonio; Asolepiodes; Marliano, que asistió en la Andalucía, leyendo públi-

(1) *Oriental* del poeta jienense contemporáneo, amigo querido nuestro, D. Antonio Almendros Aguilar.

(2) Durante la menor edad de D. Enrique I, Alvar Perez de Castro el más activo é inteligente del bando de los Laras, ocasionó no pocas contrariedades á D.^a Berenguela. Yendo al trono D. Fernando, Alvar Perez huyó de la corte de Castilla y estuvo en Jaen con 160 caballeros, impidiendo con su pericia, valor y severidad que el Santo Rey la tomase en su primera expedición. Arrasada Loja y tomada Alhama, D. Fernando se dirigió á Granada, donde llamado por los moros Alvar Perez medió para una avenencia que consiguió la amistad de D. Fernando.

(3) El rey Beto de España fué su fundador á los 2151 años del mundo y ántes del nacimiento de Cristo 1810. Los griegos la poblaron segunda vez 327 años ántes de nuestra redención, llamándola *Biacia*. Argote de Molina la atribuye á romanos, escribiendo *Bealcía*, que suena *Bienaventurada*; pero débese entender fué tercera reedificación, lo cual confirma una inscripción que hay en la Iglesia colegiata, que traducida dice así: *Silvano sacerdote augusto dedicó esta memoria á Marte Augusto, á honor de los dioses para la devoción de Quinto Lucrecio y el mismo Quinto Lucrecio la dedica. Atlante español*, por Don Bernardo Espinalt y García, tomo XII, pág. 246 y 247, impreso en Madrid año 1787.

(4) Restablecida por el maestro Juan de Asila en 1533. El mismo, pág. 242, tomo XII.



El Emperador de Austria y su estado mayor presenciando las maniobras de la artillería.



El Canal de Suez.

camente las artes liberales; Mercurio Primegistro, que dió leyes á los egipcios; Artemidoro; Posidonio; Polibio, maestro de Supion; Lucio, poeta, y otros no menos notables; (1) la ciudad que en tiempo de los godos y romanos tuvo silla episcopal, (2) y fué reino poderoso en la época más desgraciada, sin duda, pero aun floreciente del poder muzlimico.

Ocupaba á la fecha de referencia el trono de Baeza, el célebre por su debilidad, Aben-Mohamed. Confederado con San Fernando entregó (1225) los alcázares de Martos, Andújar y Alcaudete para que en ellos hubiera presidio de caballeros. Alvar Perez, esposo de la renombrada condesa D.^a Irene, que salvó á Martos de todo el poderio de Alhamar *el magnifico*, el bello Alonso de Meneses, el aguerrido adalid que asistieron al combate famoso en los campos de Arjona, con los cien moros hijos de Escayola, los Freires de Calatrava y otros caballeros escogidos de la brillante corte castellana, quedaron en ellos de guarnicion y defensa. Ocuparon además el Alcázar de Baeza y las poblaciones de Capilla, (3) Salvatierra y Buralimar, (4) encargándose de la custodia del primero el maestre de Calatrava D. Gonzalo Ibañez de Novoa. La noticia de estas concesiones produjo gruesa irritacion en la corte de Mohamed. Los moros sublevaronse contra los auxiliares cristianos, y cual horrible tromba que todo lo destroza á su paso asaltaron las fortalezas que tremolaban los pendones de Castilla y asesinaron al Rey moro. (5) Mas en ninguna parte fué tan furioso el relato como en Baeza. El Maestre Novoa se defendió heroicamente; hizo prodigios de valor; dejó bien puesto el honor castellano; pero ante la imposibilidad de continuar una resistencia, que tendria algo de temeraria, enclavado el Alcázar en un país enemigo, cuéntase que acordó desamparar la fortaleza y huir á media noche con sus guerreros, poniendo al revés las herraduras de sus caballos para evitar que fuesen perseguidos por las huellas. Una legua dejaba á sus espaldas aquella hueste, caminando envuelta en las sombras de oscura noche, atento el oído al más insignificante rumor; perspicaz el ojo á percibir cualquier peligro, pero con la tranquilidad en el ánimo que sólo el valor presta y la conciencia de morir en todo caso por una patria amada y por una religion sublime y grande; cuando al llegar á la cumbre de un cerro que desde entonces se llamó *de la Asonada*, y al volver con cariño los ojos á la ciudad, vieron sobre la puerta del abandonado Alcázar una Cruz resplandeciente. (6) La admiracion fué general ante maravilla tan extraña; y por unanimidad convino en conceder al augusto signo el carácter de un buen augurio, decidiéndose en su consecuencia á vol-

(1) Mendez de Silva, *Poblacion de España*, cap. 1. Florian de Ocampo, Garibay, Pineda, Puente y Torreblanca; dedicatoria á Córdoba del libro *Jura Spirituali*. Espinalt y García, *Atlante Español*.

(2) En tiempo de los godos, Baeza fué obispado, y la primer noticia que de este tiempo hay de ella, es en el libro de Concilios de la Iglesia de San Millán de Cogolla, que existe en San Lorenzo el Real, en él celebrado el año 610, donde aparece un Gundemaro, que firma obispo de Baeza. Al oncenso de Toledo, año 675 asistió Rogato; al décimo tercio año 683, Anderico, que se firma *Andericus Vicarius rogatis Episcopi Biatensis*, y al décimo sexto, año 693, Thendiselo. Argote de Molina, *Nobleza de Andalucía*, cap. 18, pág. 50.

«Ganada Baeza, dice Espinalt y García, el año 1146 por D. Alonso VIII nombró por su obispo á Pardo, y concedió á sus vecinos muchos privilegios, que aumentó su nieto el Rey D. Alfonso IX, quien despues de haber ganado la batalla de las Navas de Tolosa se apoderó de esta ciudad.» Hay evidente error en las anteriores líneas, y seguramente el autor citado se refiere á Alonso VII, que despues de la batalla de Oresa (1139) hizo una excursion gloriosa (1147) por Andalucía apoderándose de Baeza, Andújar y Almería. D. Alfonso VIII el de las Navas, no subió al trono hasta 1158 y la batalla de las Navas se dió el 16 de Julio de 1212; sin que por cierto, despues de ella se tomara Baeza, antes al contrario D. Alfonso VIII habiéndola cercado en 1214 se vió obligado á levantar el sitio, marchando luego á Toledo, donde murió.

(3) Capilla, plaza muy fuerte, á causa de su situacion en un terreno áspero y empinado, negóse á abrir sus puertas á San Fernando, que la puso cerco apoderándose de ella despues de una larga resistencia. Como consecuencia de este hecho de armas se entregaron tambien San Estéban y Esnatoraf. D. Modesto Lafuente, *Zamora y Caballero y P. Mariana*.

(4) Bulgar Himar, escribe Argote de Molina. *Nobleza de Andalucía*.

(5) D. Modesto Lafuente. P. Mariana, Lafuente Alcántara.

Este rey de Baeza se llamaba, como consta de escrituras y escribe el arzobispo D. Rodrigo, Acehit Aben Mohamed, primo de Miramolin, hijo de Aben Andalla y nieto del famoso Abdelmon, primer rey de los Almohades. Fué muy fiel aliado del Santo Rey, ayudándole en muchas empresas guerreras; por esta razon D. Fernando le tenia en gran estima, como lo demostró recibiendo á su servicio en la conquista de Sevilla á su hijo el infante D. Fernando Abdelmon, colmándole de mercedes. Los moros de Córdoba sus súbditos, pues esta ciudad formaba por este tiempo parte del reino de Baeza, le asesinaron, cortándole la cabeza que llevaron al rey de Sevilla Abulalle, en la esperanza de una recompensa; mas recibieron la muerte, siendo sus cadáveres arrojados á los perros. Argote de Molina, cap. 73 y 75, *Nobleza de Andalucía* y Espinalt y García *Atlante Español*, pág. 248.

(6) «Una Cruz que daba de sí gran lumbré y resplandor,» escribe Argote de Molina.

ver al mismo sitio, con la precaucion de herrar los caballos al derecho. Saquearon al tránsito una alqueria, proveyéndose de viveres, rodearon la ciudad con gran estrépito, triplicando así el número y de nuevo encerráronse en el fuerte. Los moros de las atalayas alarmaron á los de Baeza, asegurando que por diversos puntos habian pasado toda la noche compañías á caballo en socorro de los cristianos; y aumentando el miedo ó desfigurando el pavor la realidad, los sublevados abandonaron á Baeza, refugiándose todo alarmados y temerosos en la cercana ciudad de Ubeda. No fué escasa la sorpresa del Maestre Novoa, cuando en vez de verse acometido, supo por emisario que recorrió la ciudad, que sólo quedaba en ella un pobre ciego, adorando en la mezquita, más tarde iglesia de San Pedro. Los caballeros salieron de la fortaleza, se abastecieron y pertrecharon perfectamente, y cuando los moros habiendo conocido su error, se presentaron ante los muros baezaños, con gran aparato de guerra y muchos brios de venganza, el Maestre y sus freires, rechazaron enérgicamente el asalto, causando graves pérdidas al enemigo. En esto, presentóse enviado por D. Fernando, el conde D. Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya, con 500 infanzones, penetrando en la fortaleza por la puerta que se llamó del *Conde* desde este día; y alentados con el refuerzo los sitiados, á más del descuido de los sitiadores, salieron por calles y plazas tocando á degüello y expulsando á botes de lanza á los vecinos.

Los vencidos, con el corazon roto por el dolor y los ojos arrasados en ardientes lágrimas, se despidieron de su patria para siempre; pasaron por delante de Ubeda (1) y marcharon á Granada donde fundaron el barrio de Albaicin.

San Fernando premió con largueza á sus buenos servidores: encargó á D. Lope la custodia de la ciudad con sus 500 infanzones; repartió entre éstos las casas y tierras; reedificó la iglesia que el emperador D. Alonso habia dedicado á San Isidoro y la hizo de nuevo á Baeza cabeza de obispado, nombrando para su silla á Fray Domingo (2), persona de gran valia é influencia, merced á su estrecha amistad con el Arzobispo de Toledo D. Rodrigo. Igualmente el Santo Rey otorgó á los pobladores muchos fueros y privilegios y nombró entre los mismos hidalgos, concejos, merinos, alcaldes y jurados.

De la tradicion religiosa que dejamos relatada hay comprobantes que aseguran su exactitud, al ménos con referencia al tiempo en que se supone ocurrida. Las armas de Baeza son una puerta, dos torres y dos llaves; y entre ambos fuertes una cruz: siendo rojo el campo del escudo, por la sangre que en la defensa y conquista derramóse. *Gratia dei* alude á este blason en sus coplas, y dice:

«Entre dos puertas doradas
Ví de la cruz milagrosa
Con dos llaves argentadas
Y las puertas zafiradas
Sobre sangre generosa.
Soy Baeza la nombrada,
Nido real de gavilanes,
Tienen en sangre la espada
De los moros de Granada
Mis valientes capitanes.»

El día de San Andrés, 30 de Noviembre del año que oportunamente consignamos, ocurrieron tan gloriosos hechos. La fé habia conquistado Baeza para la corona de Castilla; el imperio de aquella religion que condujo á la victoria tantas veces el pendon castellano, al punto de que sin ella la reconquista habria sido imposible, lo hizo tremolar en esta ocasion para siempre ya sobre los muros de Baeza.

Baeza, en efecto, no dejará un solo día de ser cristiana: lo abona la tradicion de su conquista y el nombre de un Santo Rey. (3)

J. RUIZ JIMENEZ.

Jaen: 1877.

(1) Lafuente Alcántara dice que estuvieron en Ubeda, mas Argote de Molina asegura que no les permitieron la entrada los moros de esta ciudad.

(2) Religioso dominico, le apellida Espinalt y García. El dean Mazas, ocupándose de este personaje en el *Retrato de la ciudad de Jaen*, cap. VII, pág. 147 y 148, dice que no consta ni la forma de su eleccion, ni su apellido, ni su profesion religiosa. Cree, sólo por conjeturas, que fué de la orden de Predicadores, así por el nombre de Domingo, como porque entonces estaba en sus principios y en la mejor opinion este instituto y el Santo Rey le estimaba y favorecia. El P. Mariana, en su *Historia de España*, dice hablando de estos expedicionarios, que el arzobispo de Toledo D. Rodrigo, habiéndose puesto enfermo, envió á Fray Domingo, obispo de Palencia, para que acompañase á D. Fernando, toda vez que éste no queria hacer ninguna cosa de importancia sin el concurso de aquel.

(3) Lafuente Alcántara, *Historia de Granada* y Argote en su *Nobleza*, cuentan los sucesos del modo que nosotros lo hemos hecho ajustándonos á su relato. El P. Mariana dice: «Los moros de Baeza tenian aprestado el castillo de aquella ciudad, que como se dijo quedó en poder de cristianos; que si bien era un pequeño número, por estar proveidos de vituallas se defendieron y entretuvieron hasta tanto que el Rey D. Fernando sobrevino con un grueso ejército. Con su venida los moros, visto que no tenian fuerzas bastantes para resistir, no sólo desistieron del cerco, sino desamparando la ciudad se retiraron á lo más dentro de Andalucía. Quedó por gobernador de aquella ciudad

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

EL CANAL DE SUEZ.

Importantes descubrimientos han dado ya al siglo XIX el dictado de grande, pero si estos faltaran en sus crónicas, seria suficiente para darle nombre la obra de canalizacion verificada en el Istmo de Suez; otros siglos no fueron capaces sino de proyectarla, desde Ptolomeo data el pensamiento: César lo codició toda su vida; los reyes de la inteligencia durante cerca de dos mil años han llamado á todos los pueblos á su ejecucion, y unos á otros han seguido los siglos sin tener esfuerzo para realizarlo; era necesario que para tan gran obra viniese nuestra época.

La canalizacion del Istmo de Suez ha venido en auxilio de la idea social que á todos nos anima: Europa quiere la liga de los pueblos mercantiles y para que ésta sea más íntima es necesario vencer á la naturaleza; así fué; la obra que tantas generaciones habian deseado, se realizó, llamando á la vida á pueblos que estaban desde mucho tiempo muertos para la historia y para la civilizacion.

Esta gigantesca empresa ha abreviado mucho la navegacion al Asia y está llamada á desempeñar un importantísimo destino en la obra de los siglos venideros, su construccion material es un monumento científico más alto que las Pirámides, por cuya base pasa y que enseñará á todas las generaciones los grandes adelantos de nuestra época.

A la entrada del canal por el Mediterráneo está Port Said, puerto Egipcio, situado á los 31° 16' de latitud N. y á los 38° 32' E. de longitud (Mer.° de S. Fernando); la direccion del canal es tortuosa para poder aprovechar las aguas de los lagos Amargos; tiene en toda su extension 160 kilómetros, 100 metros de ancho y 8 metros de profundidad; en sus márgenes está tendido el telégrafo que desde Port Said se dirige á Suez; á la mitad del canal se encuentra el antiguo y pequeño canal de los faraones; al O. y casi en el centro está la ciudad de Ismailia, fundada en honor del Kedive de Egipto Ismail I: en la extremidad y ya al desembocadero en el mar Rojo se haya Suez, preciosa ciudad que ha adquirido gran importancia por el canal á que da nombre; su situacion es á los 29° 66' N. de latitud y 38° 67' E. de longitud.

El trayecto que ofrecen sus orillas es en extremo variado y puede decirse que en su conjunto digno de llamar la atencion porque presenta en toda realidad el aspecto de la naturaleza; no hay que admirar la lozanía de sus campos, que están yermos, sino la majestad del desierto; es un suelo árido en el que se fija la vista y sin embargo, nada hay en él repulsivo, antes por el contrario, se siente uno atraído al estudio y á la meditacion, contemplando aquellas inmensas llanuras que tantos recuerdos históricos encierran, allí se ofrece la obra de dos civilizaciones y lo primero que se ocurre es ¿cómo el pueblo que levantó las pirámides, no construyó esta via? y el espíritu recordando la historia, conoce la razon, los aires del desierto parecen decir: «para tan grandes obras, para pensamientos tan altos se necesita un siglo pensador, es preciso una generacion libre: los pueblos esclavos, sólo pueden edificar esos grandes sepulcros que como inmensos monolitos contemplan.»

Tales el Canal que la Europa ha abierto para comunicarse con la Oceania; todos los pueblos tienen por él un activo comercio; de las más remotas playas vienen barcos á cruzarlo; sólo España no ha cuidado todavía de aprovecharse de las grandes ventajas que puede obtener de esta nueva via abierta á la navegacion; en el Canal puede decirse que no se conoce nuestra bandera sino por la empresa de vapores que tienen establecida para Filipinas los Sres. Olano Larrinaga y Compañía.

Esta línea es la única que tiene hoy nuestra patria que transite por el Canal y justo es confesar que representa á España de una manera digna; desde su instalacion ha verificado 105 viajes, enseñando á todas las naciones que la antigua dominadora de los mares todavía tiene barcos capaces de competir con los de las primeras marinas; así lo ha hecho público la empresa del Canal en la memoria que publica anualmente del movimiento de buques.

Hace honor á España que aunque sólo estemos representados por una empresa, ésta sea tan excelente como la de los Sres. Olano y Larrinaga, que segun la frase del *Monitor* egipcio, es un buen marchante del Canal, pues siendo sus magníficos barcos por un término medio de 3.000 toneladas y pagando á razon de 14

nuevamente ganada D. Lope de Haro, merced debida á sus servicios, pues en todas las empresas de importancia se hallaba.» Si no es muy exacto el P. Mariana, bien lacónico se muestra D. Modesto Lafuente, que escribe: «El emir de esta ciudad que ántes le habia ofrecido homenaje hizose luego vasallo suyo. Tal conducta costó á Mohamed la vida, muriendo asesinado por los mismos mahometanos. El Conde D. Lope de Haro con 500 caballeros de Castilla, entró en la ciudad por la puerta que se llamó del *Conde*. El día de San Andrés (1227) se vió brillar la Cruz en las almenas de Baeza y en celebridad del día se puso en las banderas el aspa del santo, de cuya ceremonia quedó á nuestros reyes la costumbre de llevar por divisa en los estandartes el aspa de San Andrés.»

francos por tonelada, más 10 francos por pasajero, han contribuido al sostenimiento del Canal próximamente con 18.000.000 de reales, y esto sin tener subvención del Gobierno, sino únicamente á fuerza de sus sacrificios para estrechar las relaciones mercantiles de las Islas Filipinas con la madre patria.

Ya que tan grave falta comete España no utilizando como debiera las facilidades que para el comercio ofrece el Canal, ya que nuestros gobiernos en su imprevision van permitiendo la ruina del comercio marítimo, natural es que una publicación como el CÁDIZ felicite á los Sres. Olano y Larrinaga por sus perseverantes esfuerzos en presentar todavía tan brillantemente el nombre de la gloriosa marina mercante; sin los sacrificios de esta empresa, España apenas se conocería en el Canal, y nuestro comercio en Oceanía estaría completamente en poder de los extranjeros: no nos gusta dar á nadie patentes de patriotismo, pero los hechos se imponen, y los que dejamos relatados ponen en boca de todos la confesión de que los Sres. Olano y Larrinaga «merecen bien de España.»

Quiera el Cielo que pacificadas nuestras discordias políticas, Gobierno y país dirijan sus miradas al comercio con Oceanía, y vuelva los ojos á Oriente en donde está el porvenir de España; si las regiones que allí poseemos fuesen bien conocidas, no habría español que no lamentara el tiempo que hemos perdido, pero aun no es tarde, los leales filipinos aman á España, sólo falta que nos comuniquemos más mercantilmente y la alianza por la civilización y el comercio será perpétua y digna de nuestra historia.

J. DE V. P.

LITERATURA EXTRANJERA.

LA VIRGEN DE VAN DYCK.

TRADUCIDA PARA EL CÁDIZ POR DOÑA JOSEFA PUJOL DE COLLADO

En uno de los vastos salones del palacio de Saint-Jamés, varias jóvenes y lindas damas de honor esperaban la salida de su soberana, hablando con animación de mil cosas agradables, mientras sus hermosas manos jugaban distraídas con las elegantes y delicadas labores, que por vía de entretenimiento sostenían. Sólo una persona ¡una tan sólo! parecía por sus años y gravedad prestar sombra á tan animado cuadro; la gran duquesa de Alby, camarera mayor de la reina.

En medio de aquellas encantadoras flores en capullo —nuestras amables lectoras nos permitirán que así las calificamos, puesto que no se nos ocurre otra comparación, que más armonice con su juvenil belleza,—descollaba una joven, casi una niña, cuya mirada dulce y tímida le prestaba un encanto inexplicable. Vestida sencillamente con un traje de terciopelo negro abierto en el pecho lo suficiente para permitirle lucir un rico y elegante chaleco de raso blanco, y con las mangas que llegando tan sólo hasta el codo dejaban descubiertos con inocente coquetería unos brazos admirables, los cabellos divididos en mitad de la frente y sujeto hacia atrás por una especie de rebecillo de encaje, mientras que un largo collar aprisionaba en repetidas vueltas su cuello de cisne: difícilmente se hubiera podido encontrar entre todas las jóvenes inglesas un tipo más puro y suavemente delicado.

Hereditaria de una de las casas más ilustres de Escocia, su padre lord Ruthwen, conde de Gorre, la había llevado á la corte para completar su educación. Dolly, que así se llamaba la joven, acostumbrada desde pequeña, en el castillo de su padre, á la vida contemplativa, tenía una predilección marcada hacia la melancolía y soñadora siempre, como buena escocesa, buscó en el arte de la pintura las emociones que su vida retirada no podía darle. Las galerías del castillo de Gorre, adornadas con las inmortales creaciones de los grandes maestros de todos los países, se habían convertido en mundos animados para la dulce niña: Pablo Veronese, la Guide y Rubens, eran sus amigos predilectos.

Arrancada de repente la escocesa de su delicioso retiro, se hallaba como aturdida en medio del bullicio de la corte; por eso su juvenil gravedad contrastaba tanto con la aturdida animación de sus alegres compañeras.

El reloj del salón dió pausadamente las diez.

—¡Cuánto tarda! exclamaron simultáneamente algunas damas con impaciencia, pero en aquel momento un ayuda de cámara anunció al pintor Van Dyer.

Al oír aquel nombre, de entre las damas se elevó un armonioso ruido de perlas y raso, parecido al que producen las flores cuando las agita el viento, y todas se movieron en sus taburetes de terciopelo, sacudiendo sus vestidos y buscando una nueva gracia en su estudiada posición.

El discípulo de Rubens, á pesar de lo acostumbrado que estaba á contemplar bellezas, no pudo contener un movimiento de sorpresa, al verse en medio de un círculo tan brillante, y la duquesa de Alby, atribuyendo á su presencia la turbación y el embarazo del joven, principió la conversación diciendo:

—Nos han asegurado que teneis talento, caballero!

—¡Oh señora! nada he producido aún para probarlo,

y los que así lo aseguran, me juzgan con harta benevolencia, contestó Van Dyer con tanta altivez, que la noble dama no vió en sus palabras más que una impertinencia. En cuanto á la hermosa escocesa, que ante el tono inconveniente de la duquesa había enrojecido de vergüenza, al oír la digna contestación del pintor, sonrió mirándole con tanta ternura, que el artista comprendió sin ningún esfuerzo, que aquella joven, era quizá la única, entre todas las allí reunidas, que había simpatizado con él.

—Bien, bien, dijo la duquesa; la reina os encarga la restauración de los adornos de su capilla, en lo cual creo que tendreis bastante trabajo, os designa por residencia de invierno el palacio de Blaifford que es la antigua abadía que se divisa desde aquí, donde podreis trabajar con entera libertad sin que nadie os interrumpa, y en verano deja á vuestra elección, si quereis residir en el castillo de Eltheim, ó en cualquier otro, siempre pensionado por el Estado, que me parece es todo lo que un artista, por ambicioso que sea, puede llegar á soñar.

—Nunca hay dinero bastante para pagar al arte, señora duquesa, y si un día llego á poseer el talento á que aspiro, los favores que me prodigueis, por grandes que sean, no pagarán ni en mucho, la que valgan mis pinceles.

—Perfectamente, joven: dijo la de Alby algún tanto resentida; si nosotros somos nobles bien se ve que vos sois activo, nada tengo que objetar sobre el particular, pero yendo al punto principal de nuestra entrevista, debo manifestaros que la reina os concede estos honores, con la condición de que ganeis el premio ofrecido en el concurso abierto entre los discípulos de Roma, al artista que mejor pinte la cabeza de la Virgen.

—Si sólo á este precio puedo obtener la protección de mi soberana, no creo llegar á merecerla.

—¿Por qué?

—Porque no ganaré el premio, respondió el artista con un acento tras del cual se transparentaba una tristeza infinita que halló un eco doloroso en el corazón de la impresionable escocesa.

—¿Rehusais este honor porque os falta la fé, caballero? preguntó la duquesa.

—Todo ménos que eso, señora, pero ¿cómo representar con propiedad y tal como es, á la Madre del Salvador? ¿Dónde se encuentra el modelo? Inútilmente busco por todas partes aquella celestial fisonomía, prosiguió con dulce acento Van Dyer, fijando su inteligente mirada en el hermoso rostro de la heredera de Gorre: ¡nadie posee aquel inexplicable candor que reflejándose en las facciones, mora en el alma de poquísimas criaturas! nadie posee aquella admirable belleza, velada por sentimiento purísimo de castidad, que embellece el rostro de la sublime Madre de Cristo!

Las damas levantaron sorprendidas la cabeza al oír estas palabras, que como un suspiro por largo tiempo comprimido, brotaban de la boca del artista, coloreadas por la divina luz del entusiasmo y ¡cosa extraña! Van Dyer no parecía ser el mismo hombre que tímido y ruborizándose como un niño, había penetrado pocos momentos antes y con los ojos bajos en el salón; ¡el genio resplandecía en la frente del joven discípulo de Rubens!

—Pero creo que vosotros los pintores no careceis de modelos, añadió la de Alby.

—Sí, mas son modelos que se pagan y de nada me servirían. Sólo una mujer, señora, ha llamado con su hermosura mi atención, pero ¡ay! esa mujer que la casualidad ha puesto ante mi paso, es una noble señorita, que se desdenaría de servir de modelo á un pobre artista!

Y los ojos de Van Dyer volvieron á fijarse en Dolly, con tal insistencia, que ésta se ruborizó y sus compañeras comprendieron con despecho, que la tierna escocesa era la mujer á quien aludían las enigmáticas palabras del pintor.

—¿Y quién es esa gran dama? preguntó la anciana duquesa, que de nada se había apercibido.

—La Virgen misma, señora, contestó el joven saludando á las damas para retirarse, y dirigiendo una última y elocuente mirada á Dolly.

—Si gano el premio volveréis á verme, señora duquesa, dijo retirándose con altivo continente; á no ser así, abandonaré para siempre la Inglaterra.

Desde aquel momento Van Dyer se instaló en la abadía de Blaifford, donde debía trabajar para los frescos de la capilla real y pintar el cuadro para el concurso de Roma.

Impresionado el artista por el efecto que le había producido la hermosura de Dolly, intentó en vano trazar su retrato, la calma que después de la sensación, tan útil es al arte, le había abandonado por completo, y no hizo nada de provecho.

¡Estaba demasiado conmovido, para expresar la idea que llenaba su alma!

Aquel día lo pasó entre inútiles tentativas y vanos esfuerzos, y la noche le sorprendió triste y pensativo sentado ante su caballete.

Desde que el pintor había abandonado el palacio real todas las miradas y las chanzas de las traviesas y bulliciosas damas de honor se dirigieron contra la pobre Dolly. ¡Bien cara hacían pagar sus envidiosas compa-

ñeras á la tímida niña, la predilección de Van Dyer! Pero la imagen del artista había quedado grabada en el corazón de la soñadora escocesa, y aquella noche al rezar sus oraciones, el nombre del joven pintor asomó á los puros labios de la cándida heredera de Gorre.

Dieron las doce: el Cielo resplandecía con millares de estrellas y la fantástica luz de la Luna proyectaba sus pálidos rayos sobre la vieja abadía de Blaifford, que sombría y silenciosa parecía enjugar con el blanco cendal que le prestaba el misterioso astro de la noche, las solitarias lágrimas que derramaba sobre sus mismas ruinas.

El apenas perceptible crujido que produjo una de las puertas del palacio de Saint-James, al girar sobre sus goznes, turbó la dulce quietud de aquellos sitios y una sombra blanca traspuso su umbral, atravesó la gran plaza y se detuvo en la puerta de la abadía.

¿Por qué aquella criatura ó fantasma abandonaba el palacio á una hora tan intempestiva?

¿Por qué penetraba en las ruinas?

El terreno que pisaba parecía serle muy conocido, y después de atravesar largas salas y corredores, penetró por una de las galerías al estudio del pintor, y sin manifestar vacilación alguna, tomó una vela y se sentó frente por frente del caballete.

El artista levantaba en aquel momento la cabeza, desesperado de sus infructuosas tentativas, y al ver en su taller, hermosa como nunca á Dolly—pues ella era la nocturna visitante—dispuesta á servirle de modelo, ahogó un grito de sorpresa próximo á salir de su garganta.

¿Qué poder desconocido la había conducido allí?

¿Qué sentimiento le daba fuerza suficiente á ella, una joven acostumbrada á los esplendores y comodidades de la corte, para abandonar á media noche su lujoso aposento, y penetrar en el humilde estudio de aquel hijo del genio?

Van Dyer cayó á sus pies temblando de emoción, pero la joven, sin proferir una sola palabra, le indicó se levantase y cogiese sus pinceles. Las pupilas de la grave escocesa irradiaban una mirada tan pura, tan inocente, que el artista avergonzado, abandonando la realidad de su hermosa visión, sintióse transportado á otro mundo en alas de su fogosa fantasía y parecióle que se elevaba hacia el Cielo, y veía en medio de angélicos coros á la Virgen, rodeada de una aureola divina.

¡Misterios del corazón!

El discípulo de Rubens ya no era el hombre inhábil y torpe que desesperado arrojara momentos antes sus pinceles, inspirado, lleno de fé, mudo y anhelante; el artista impulsado por una fuerza misteriosa, empezó el retrato.

Pocas horas le bastaron para crear la más bella y la más pura de las vírgenes.

Cuando la hija de lord Ruthwen notó que Van Dyer había concluido su obra, se levantó para mirar reproducidas en el lienzo sus hermosas facciones, después con grave y mesurado paso salió de la abadía y volvió á penetrar en el palacio, sin que el artista estupefacto con los ojos inmensamente abiertos, tuviera valor ni para hablarla, ni para detenerla.

Van Dyer creyó que la encantadora visión era la Madre del Salvador que regresaba á su celeste morada y fatigado por el trabajo, cayó sobre un sillón y se quedó dormido.

Cuando los alegres rayos del Sol fueron á quebrarse en los cristales de la ventana del taller, el joven despertó y acordándose como de un sueño de lo sucedido la víspera, corrió á examinar el lienzo que su caballete sostenía. Al ver el cuadro terminado, creyó morir de felicidad, y dió gracias con toda su alma al ser misterioso que al servirle de modelo le había trazado un porvenir de gloria, capaz de satisfacer sus aspiraciones.

Meditó, reunió sus confusos recuerdos, é intentó descender el velo que cubría el suceso inexplicable de la víspera y al fin, trastornada por completo su cabeza por el choque de encontrados sentimientos, acabó por escribir á Dolly el siguiente billete:

«Si no quereis volver loco á un pobre artista que os sacrificaría su vida, si en ello creyera causaros un placer, decidme si sois un ángel y si la aparición de anoche era la Virgen ó una mujer.»

La gran duquesa de Alby que era la encargada de abrir la correspondencia de las jóvenes damas de honor, abrió la carta y ¡calculen nuestros lectores su sorpresa al leer las anteriores líneas!

—¡Horror! exclamó, una joven noble, hacer traición á sus deberes hasta el punto de ir sola, á las altas horas de la noche, á casa de un pintor!

Y llena de indignación, la anciana señora mandó al instante que la culpable compareciera á su presencia; Dolly dulce y serena como siempre, obedeció, y á todos los reproches que la de Alby la dirigiera, contestó gravemente que ignoraba por completo el suceso.

Ante la firmeza de la escocesa, la rígida dama contrajo su furor cuanto le fué posible, pero á las pocas horas la anécdota cundió por la corte y la reina al ver á la pobre Dolly perdida á los ojos de todos, dispuso que regresara al castillo de su padre, sin tener en cuenta las lágrimas y la desesperación de la desventurada niña.

Aquella noche, la última que Dolly debía pasar en el palacio, la duquesa de Alby por evitar un nuevo escándalo, la hizo acostar en su cuarto, pero al dar las doce, lo mismo que la vispera, la joven se levantó, llamando con el ligero ruido que produjo, la atención de la noble anciana, que estaba en vela.

La escocesa se dispuso silenciosamente a salir del palacio y la duquesa despertando presurosa a varias damas que dudaban de la culpabilidad de la joven, las invitó a seguirla: siguieron en silencio.

Dolly atravesó otra vez la plaza y entró en la abadía. ¡Nadie dudó ya!

Las damas penetraron en el taller y la vieron inmóvil y silenciosa, sentada ante el caballete del pintor.

El rumor que siguió a la entrada en el estudio de la duquesa y las compañeras de Dolly, al propio tiempo que la viva luz de las antorchas que llevaban los criados del palacio que las habían acompañado, despertaron a la inocente escocesa.

¡Era sonámbula!

Así sirvió de modelo al artista y por ella Van Dyer alcanzó el premio en el concurso de Roma y se vio colmado de riquezas y honores por los reyes de Inglaterra.

MME. LESGUILLON.

LA FLOR DEL CEMENTERIO.

(CONTINUACION.)

Nada más bello para el alma dolorida que ese lugar de meditacion y olvido.

Sus melancólicos rumores, sus advertencias tristísimas tienen siempre una gran influencia sobre un espíritu serio que vé la vida despojada de esas bellas apariencias con que se ostenta ante los seres felices. Eugenia que llevaba sobre su frente esa invisible corona de espinas que ofrece el mundo a los mártires del genio, sentía calmarse las tempestades que agitaban su corazón, al pié del sepulcro de su hermana, de aquella niña tan querida, que estaba allí sola, sin caricias, sin luz, sin calor!...

El sepulcro de un anciano que, cumplida su misión en la vida, descansa en el sueño eterno, inspira una consideración respetuosa, así como el de un joven una punzante pena... El uno es la flor que desplegadas sus galas se deshoja, según la ley inmutable que nos rige: el otro es el capullo que antes de esparcir su ambrosía es arrancado y marchito.

Eugenia no pensaba en nada de esto; buscaba el sepulcro de su hermana porque estaba sola, eternamente sola, y la proximidad de aquellos adorados restos le parecía una compañía, muda, pero sagrada.

Estaba triste; era desgraciada cuanto puede serlo el ser que se eleva sobre la atmósfera de las vulgaridades en la cual se asfixia para respirar con más libertad, y sólo el desvanecimiento del vacío le hace comprender lo inútil de su anhelo.

Eugenia era la mujer que siente... Ella olvidaba esas cadenas con que la realidad vá sujetándonos a la vida... cadenas frías, inflexibles, inquebrantables, eternas, que doblan la voluntad encerrándola en el círculo estrecho de lo posible, de lo limitado, de lo palpable. Y ese olvido tiene siempre una gran influencia en la vida moral y material de un ser.

Dios ha hecho armónicas todas sus obras.

Aldotarnos de dos facultades igualmente enérgicas, como lo son la razón y el sentimiento, establece una mútua atracción que sostiene el equilibrio de ese universo que llamamos pensamiento, que gira en rotación constante por la inmensidad de lo desconocido.

La cuestión es muy sencilla: el sentimiento contenido se transforma en razón; la razón, excitada, se cambia en sentimiento. Son dos partes que pueden formar un todo. Para no sentir, es fuerza no razonar; para pensar bien hay que sentir lo que se piensa. Sentir y pensar son, pues, dos fenómenos de la actividad consciente, necesariamente relacionados. Quien encierra su pensamiento dentro de la esfera de lo tangible, le encadena al cálculo vulgar: quien lleva el sentimiento fuera de la esfera de lo posible, le arrastra a la locura; de suerte que sentir pensando, y pensar sintiendo, es aproximarse a la perfección en lo humano.

Proceso; sensación; sentimiento; reflexión, compasión, análisis, deducción, inducción, demostración... unir estas cualidades es disolver la luz entre las sombras, matizándolas de ese claro oscuro que dá tan suave transparencia a los objetos, tan seductores detalles a las formas: separarlas es producir el reflejo vivaz y momentáneo del relámpago, que ciega, ó la oscuridad insondable y eterna que domina.

La gran obra de la inteligencia, la obra admirable, es unir convenientemente esas dos altas cualidades.

Porque si el pensamiento degenera en cálculo, si el deseo se apegá insensiblemente a la tierra como la ostra a la roca en que nace; si el corazón rechaza los sueños para buscar el escepticismo helado, con su cortejo lúgubre de dudas, que le lleva fatalmente hacia lo material, hacia lo tangible, hacia lo relativo, hacia lo limitado, matando en él toda aspiración, desde la sublime de la fe hasta la consoladora de la esperanza; entonces las facultades creadoras del hombre llegan a ser como el movimiento inconsciente de una máquina que, impulsada por un poder extraño, obedece sin comprender: en cambio el sentimiento que anega el espíritu en lo infinito, lanzándolo en lo ideal, le extravía en los espacios fantásticos de lo imposible, negándole el apoyo que necesariamente ha de buscar, cuando cansado de volar sin objeto tenga necesidad de plegar sus alas para no caer desvanecido en el abismo de la nada.

(Continuará.)

PATROCINIO DE BIEDMA.

Correspondencia del CÁDIZ

Sr. Marqués de Casa Caracena.—Puerto Rico.

—Recibida la libranza de 16 pesos, importe de la suscripción de Vd. por dos años al CÁDIZ. Le doy mil gracias por la bondad con que de él se ocupa.

Srta. D.^a J. Moya y Jimenez.—Madrid.

—Recibida la libranza de 28 pesetas, importe de la suscripción al CÁDIZ por tres meses de tu amiga A. R. Te doy mil gracias por tu carta.

D. T. Moliner y Alba.—Valencia.

—Se han servido las suscripciones de los Sres. Galiana y Pons y Forés, que tiene la bondad de avisar. Si se hallase la colección completa se enviaria, si no irán los números que haya.

Sr. Conde de la Vega Grande.—Las Palmas.

—No tenga cuidado alguno por el importe de la suscripción al CÁDIZ, pues se le irá girando regularmente. Le doy mil gracias por la protección que a mi periódico dispensa, y por sus bondades para conmigo.

Mr. E. Dubois.—Paris.

—Puede enviar las *Correspondencias de París* en francés; mi CÁDIZ tiene una sección de literatura extranjera. Su profesión de fé política está muy en armonía con mis deseos, pero ocúpese más que de asuntos políticos de *artes, letras y ciencias*, lema de mi publicación, por más que deje yo a su elección los asuntos de que ha de tratar.

D. J. M. Velilla.—Puerto Rico.

—Mucho me agrada que mi revista guste tanto en ese país: imposible enviar los primeros números.

D.^a E. Lozano de Vilches.—Granada.

—Siento infinito la muerte de su señor padre que me participa en su carta y ruego a Dios por su eterno descanso. He recibido con gratitud la colección de su linda revista *La Madre de familia*, y desde hoy recibirá Vd. sin interrupción el CÁDIZ. Será para mí un placer publicar en él alguno de sus preciosos trabajos.

P. DE B.

NOTICIAS.

De una bien escrita carta que desde París nos dirige uno de nuestros colaboradores franceses, tomamos el siguiente párrafo que creemos ha de agradar a nuestros lectores, por lo interesante de las noticias que dá:

«La crisis que atravesamos es muy dolorosa para el comercio. Por todas partes se suspenden las órdenes dadas a los fabricantes. No hay extranjeros en París; las fondas están sin gente, y muchos negociantes se esfuerzan por resistir a la quiebra, esperando levantarse con la Exposición de 1878. Aquí se ha sabido, con sumo placer, que los Estados Unidos de América tomarán parte en esa gran manifestación. Los trabajos están terminándose, y los exponentes podrán muy pronto comenzar su instalación.

Tengo también que hablar a Vd. de otro punto que preocupa un tanto al mundo político: ¿será un nuevo embargo diplomático la muerte del Papa? No lo creo. Alemania, que había dejado ver su preferencia en favor del nombramiento del Cardenal de Hohenzollern para el trono pontificio, debe abandonar sus esperanzas. Puedo decir a Vd. que el nuevo Papa será italiano, y que nada se alterará el orden en las formalidades del Cónclave. Habiase dicho que el nuevo Papa sería nombrado dentro de las 24 horas subsiguientes a la muerte de Pío IX; pero no hay nada de esto, y el Cónclave se reunirá en comisión secreta y en los plazos indicados por los reglamentos de uso en tales casos. Esas ceremonias son verdaderamente interesantes, y yo habría deseado trazar a Vd. el programa de ellas, a no haberme dejado arrastrar a detalles de los acontecimientos que atravesamos.

Quiero sin embargo referir a Vd. con motivo del Padre Santo, un hecho muy curioso, cuya autenticidad le garantizo, siendo Vd. al mismo tiempo, quien goze de las primicias: Hace veinte años que vivía en Ars, pequeña ciudad del departamento del Rin, un excelente sacerdote llamado Vianney, pero a quien hoy mismo nadie conoce sino por la denominación del «Cura de Ars.» Ese eclesiástico era un santo varón universalmente venerado, y a quien venían a ver las gentes de muy lejos. Algunos años antes de morir, el Cura de Ars había dirigido una carta cuidado-

samente sellada al Emperador de Austria; esa carta iba acompañada de otra en que el venerable pastor recomendaba al Emperador Francisco José no rompiese los sellos de la primera hasta que los rusos no estuviesen en guerra con los turcos. El Emperador de Austria observó religiosamente la recomendación del Cura de Ars, y hace poco tiempo que ha abierto la misteriosa carta; hé aquí, pues, la profecía que contenía: «El Papa Pío IX morirá en 1877, y esa época será la aurora de un largo período de ventura para la Francia.»

Confíese Vd. conmigo que todo esto es muy curioso, y me felicito al referirle este hecho. Que la predicción de ventura se cumpla, pero en los momentos en que cierro esta carta, no oigo hablar en torno mío sino de «Convencción» y de «Terror.»

¿Volveremos a las desgracias de 1799?»

Se ha puesto en escena en el Teatro Principal una *carra disparatada cómico-lírica-bailable* titulada *La vuelta a Cádiz en sesenta minutos*. El público, que no cesó de reír durante los dos actos de la graciosísima comedia, pidió con insistencia el nombre del autor, que era adivinado por todos los que conocen el gracejo, la salática, la inventiva oportuna, y la facilidad que muestra siempre en sus graciosos cuadros nuestro querido amigo D. Javier de Burgos. Nosotros que le aplaudimos muy de corazón en el teatro, le enviamos desde aquí nuestra más cordial enhorabuena, y le deseamos muchos triunfos como el que ha conseguido con su última obra, tan ingeniosa como todas las que brotan de su festiva pluma. Los actores merecen también nuestros plácemes, pues interpretaron admirablemente ese lindo cuadro *d'après nature*.

Se han celebrado en la Iglesia de San Francisco la solemne función a su patrona Santa Bárbara, y las honras fúnebres por el eterno descanso de sus compañeros difuntos. Agradecemos mucho al distinguido cuerpo de Artillería las invitaciones que han tenido la bondad de enviarnos.

Hemos recibido *El Argentino*, de Buenos-Aires, al cual devolvemos con mucho gusto la visita.

Damos las gracias a *Las Novedades* de New-York, por la linda poesía que publica dedicada a nuestra Directora, y por el artículo con que nos honra el *Comercio* de Madrid.

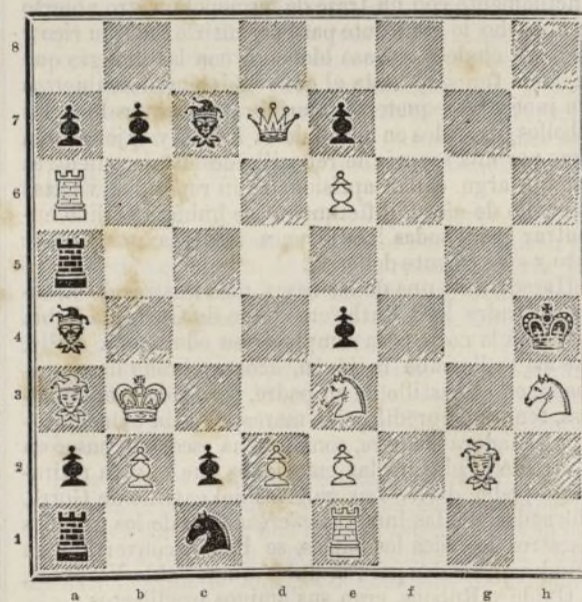
PROBLEMA DE AJEDREZ.

NÚMERO 5.º

EL ARMARIO MAGICO.

(En el género del de los hermanos Davenport.)

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan las blancas y dan mate en 4 jugadas.

P. P.

Solucion al problema de ajedrez núm. 4.º

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª D 4 — E 2	C 1 — D 1
2.ª A 2 — A 1	D 1 — D 2
3.ª D 5 — E 4	D 2 — C 2
4.ª E 4 — F 3	C 2 — B 3
5.ª D 6 — C 6	F 1 — D 2 (j. m.)

Solucion del geroglífico.

Más valen dos buenos bocados de vaca que siete de patata.

CÁDIZ: 1877.

TIP. LA MERCANTIL.
DE D. JOSÉ RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ
Sacramento 39 y Bulas 8.